

De la sexualidad y la mujer en el mundo indígena prehispánico

Arturo Cifuentes Toro

Antropólogo

Docente Departamento de Humanidades
y Letras

Universidad Central

La sexualidad en los tiempos prehispánicos, fue considerada muchas veces por los escritores coloniales en sus informes a la corona española como acciones de contenido pecaminoso, amoral y propio de seres carentes de comportamiento humano. La justificación que conseguían mediante dichas descripciones era, entre otros aspectos, la de obtener permisos para el sometimiento de los diferentes grupos humanos a las exigencias de la guerra de conquista. Si bien es cierto que para el período de conquista, los europeos se encontraban sometidos a normas religiosas estrictas en su forma de ver el mundo, no se descarta el aprovechamiento de estos fundamentos para sus empresas en la Nueva Tierra.

Las descripciones en este ensayo se han tomado de las fuentes españolas, crónicas y relaciones y mediante ellas se trata de 'ver' un comportamiento diferente al que plasmaron los ibéricos, que corresponde a realidades que no es dado conocer plenamente en el variado y complejo mundo cultural de sociedades que existían en el territorio americano.

El sentido de la sexualidad en los grupos humanos de América y en particular en el caso de la mujer indígena, es plasmado en las crónicas de Indias de forma oculta, viciada en

su concepción y muchas veces con mal intencionada interpretación. En las crónicas de Indias se muestra cómo los soldados mantenían un afán permanente de tener a las mujeres indígenas como objetos sexuales. Igualmente se encuentran relatos en los cuales para ellos, las mujeres manifestaban con suspicacia una oculta inquietud por el conquistador; tal vez el de conocer su comportamiento, no tanto viendo en él un dios sexual, sino el de compartir la vivencia cotidiana, la sexual, con la fuerza del terror, la del enemigo.

Las mujeres del Nuevo Mundo cautivaron tanto al hombre europeo, que éste optó muchas veces por mantener tres o más raptadas o tomadas como un botín después de las incursiones a los pueblos; el mestizaje es fiel muestra de ello. El escritor Ricardo Herren, en uno de sus libros sobre la conquista de América, considera que en las innumerables invasiones a las que fue sometido un pueblo por otro, las mujeres del conquistado siempre, o casi siempre, han servido para saciar los apetitos de los vencedores e, inevitablemente, para engendrar en ellas una estirpe mestiza que en un principio se margina, pero que con el tiempo puede formar una nueva clase¹.

¹ Ricardo HERREN. *La conquista erótica de las Indias*. Bogotá: Planeta, 1991, p.13.

La resistencia a cohabitar con los europeos por parte de las mujeres se destaca ya mediante el suicidio o el sacrificio de los hijos, al que se sometían por guardar fidelidad a su raza, aunque algunas prefirieron a los españoles de acuerdo con los escritos; para ellos, los soldados “las mujeres eran de las hermosas y amorosas que se han visto en la mayor parte destas Indias [...] o hermosas y no poco ardientes en lujuria amigas de españoles”, aludía el soldado cronista Cieza de León².

Fernández de Oviedo en el *Sumario de la natural historia de las Indias*, narró con cierto xenofobismo la libertad sexual que tenían las mujeres, en la selección y disposición de los hombres:

Pero también hay muchas que de agrado se conceden a quien las quiere, en especial las que son principales, las cuales ellas mismas dicen que las mujeres nobles y señoras no han de negar ninguna cosa que se les pida, sino las villanas. Pero asimismo tiene respeto las tales a no mezclar con gente común, excepto si es cristiano, porque como los conocen por muy hombres, a todos los tienen por nobles comúnmente, aunque no dejan de conocer la diferencia y ventaja que hay entre los cristianos de unos a otros³.

Muchas veces, escribe el historiador Herren, los españoles aparecen como un objeto sexual atractivo para las hembras indígenas por varios motivos: son distintos en el color de piel y de cabellos, hirsutismo, estatura física en algunos casos, ropas con metales y colores desconocidos a los tradicionales y poderosos, triunfadores sobre sus propios hombres que, a pesar de ser diestros en las artes guerreras contra vecinos, carecen de una logística desarrollada ante soldados curtidos en batallas regulares y con

armas técnicamente superiores a las indias. Además, manejan elementos y cosas ocultas y desconocidas para los nativos y concretamente para las mujeres en determinados rituales; ellos no respetan las normas de los grupos y son exentos de castigo y maleficios por parte de las deidades protectoras, ultrajan sus reyes sagrados, y violan las vírgenes de los templos. La decisión de cambiar o escoger la pareja, antes de los españolas, en muchos grupos del Nuevo Mundo, era dada por los principios culturales de la etnia, en algunas la mujer o el hombre podían separarse sin mayores problemas, argumentando muchas veces; ella, la falta de puntería del hombre en la cacería y éste la falta de sazón en la comida preparada por ella.

En algunas regiones como entre los amanes (localizados en el Viejo Caldas), la pareja al contraer matrimonio fijaba cuatro conjunciones de la luna, escribía Aguado, para conocerse: En este tiempo la mujer

[...] se informa e inquiera y sabe quién es y ha sido el que ha de ser su marido, y si es hombre trabajador y tal que mediante su industria pueda y sepa sustentar su casa y familia; si es buen guerrero y valiente batallador y otras cosas que a ellas les conviene saber para su contentamiento, como si es bien acondicionado, afable y bien quisto con sus deudos o parientes o vecinos, que señal que lo será con su mujer y con los de su casa [...]⁴.

En otros casos, las mujeres indígenas de Castilla de Oro, en Centro América, sabían de las responsabilidades y múltiples oficios que adquirirían siendo madres y optaban muchas veces por el aborto como solución para prolongar sus derechos de joven y el bienestar de su hermosura. Oviedo contó que en las regiones de Urabá y Panamá:

² Pedro CIEZA DE LEÓN. *La crónica del Perú*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1971, p. 53.

³ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO. *Sumario de la natural Historia de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986, p. 99.

⁴ Fray Pedro AGUADO. *Recopilación historial*. Bogotá: Presidencia de Colombia, 1956.

Tienen muchas de ellas por costumbre que cuando se empuñan toman una yerba con que luego mueven y lanzan la preñez, porque dicen que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para dejar sus placeres, ni empuñarse, para que pariendo se les aflojen las tetas, de las cuales mucho se precian, y las tienen muy buenas⁵.

Igualmente fueron fieles en estas regiones cuando la relación era funcional con su marido indígena o español; prefiriendo ser discretas a violar dicho convenio, pues en general era un mundo de convenios el que determinaba estas sociedades; en la provincia de Cueva (Panamá) anotaba el cronista, son tan fieles:

Que muchas de ellas, después que conocen algún cristiano carnalmente, le guardan lealtad sino está mucho tiempo apartado o ausente, porque ellas no tienen fin a ser viudas ni religiosas que guarden castidad⁶.

Las formas de vida sexual de los indígenas fueron diferentes a las europeas. Los conquistadores se extrañaban de las costumbres que mantenían los nativos y anotaban la forma como convivían las mujeres en un núcleo polígamo. Aguado, describió este modo de vida entre los pantagoras; grupo que tenía la característica de ser en su filiación matrilineal y en

el cual la mujer mantenía cierta libertad sobre el hombre en cuanto a la convivencia o separación:

Todas las mujeres que tiene uno de estos bárbaros habitan y están juntas, sin darse pesadumbre la una a la otra, ni reinar entre ellas discordia por vía de celos ni de ser más querida la una de la otra. La orden que entre ellas tienen para dormir con su marido es por días, y a la que le cabe hoy tiene aderezado y hecho de comer o cenar a su modo, y las tintas con que lo ha de pintar aderezadas, y en viendo el marido de la labor o de la guerra beben un vaso de vino de maíz o dos, y luego se van a lavar al río o fuente: después de bien lavado, vuelven a donde su mujer está, la cual le pinta todo el cuerpo de muy galanas pinturas, desde el rostro hasta los pies, y con esto queda él y ella muy satisfechos de su amor, lo cual acabado cenan las comidas que atrás he referido que estos bárbaros usan, con lo cual se van a dormir⁷.

La poligamia o matrimonio plural fue usual en gran parte de América y en las culturas; de acuerdo con estudios antropológicos se dio en un noventa por ciento; con respecto al poligínico (el marido es compartido por varias esposas), y se mantenía por parte del hombre en muchos casos como poder y prestigio,

.....

El sentido de la sexualidad en los grupos humanos de América y en particular en el caso de la mujer indígena, es plasmado en las crónicas de Indias de forma oculta, viciada en su concepción y muchas veces con mal intencionada interpretación.

.....

⁵ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, p. 79.

⁶ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, p. 79.

⁷ AGUADO, p. 87.

aunque correspondía por lo general a una categoría económica y cultural del grupo.

Por otra parte, la belleza descrita en las mujeres indígenas, como el deseo de encontrar oro, llevaba al conquistador, hasta el delirio de estar en la aventura del Nuevo Mundo, afianzados en extrañas leyendas e historias escuchadas en el Viejo Mundo, como la descrita en el Chaco por el alemán Schmidl, en las cuales las mujeres jerús, eran hermosas, grandes amantes, afectuosas y de cuerpo ardiente⁸.

Las comparaciones sobre la sexualidad indígena, por parte de los españoles, llegan a todos los niveles vivenciales o de oídas, las mujeres, en Castilla de Oro: "Dejan de hacer ejercicio por causa de haber parido, antes se cierran de manera, que según dicen los que a ellas se dan, son tan estrechas mujeres, que con pena los varones consumen sus apetitos, y las que no han parido, están que parecen vírgenes"⁹. Además fue también la mujer considerada eje de amistad entre grupos vecinos, en Cumaná por ejemplo al huésped que llegaba a alguna casa le cedían las más hermosas como compañía, en gesto de acercamiento, según Francisco López de Gomara en la *Historia General de las Indias*¹⁰.

En otras latitudes la mujer fue partidaria de la conquista de su grupo por hombres extraños como los españoles, la razón radicaba en que muchas mujeres eran esclavizadas y vendidas, por ejemplo entre los aztecas, a otros grupos, en esta situación ellas preferían estar a voluntad de los ibéricos, los nuevos guerreros, quedando naturalmente, algunas prendadas al hombre blanco. La Malinche, princesa, amante de Cortés fue el mayor regalo que adquirieron los

españoles por parte de los aztecas para la conquista de México. La Malinche es la heroína de la conquista española en América, escribe Milagros Palma, para quien la famosa indígena encarna el mestizaje y como tal ha sido mitificada de muy diversas maneras. Palma, considera que si la Malinche no hubiese existido, no hubiera sido necesario inventarla para la justificación de la desgracia del mestizo¹¹.

Tzvetan Todorov, quien analiza la conquista de América desde el punto de vista de los signos, considera que los peninsulares, especialmente Cortés, utilizaron de la Malinche todo su conocimiento y rencor hacia su pueblo o algunos de sus dignatarios para comprender el comportamiento de los aztecas. En su libro *Las conquistas de América*, la cuestión del otro escribe Todorov:

En efecto, no se conforma con traducir; es evidente que también adopta los valores de los españoles, y contribuye con todas sus fuerzas a la realización de sus objetivos. [...] Por un lado, opera una especie de conversión cultural, al interpretar para Cortés no sólo las palabras, sino también los comportamientos; por el otro, sabe tomar las iniciativas cuando falta, y dirige a Moctezuma las palabras apropiadas (especialmente en la escena de su arresto), sin que Cortés las haya pronunciado antes¹².

Concomitante a lo dicho algunos españoles prefirieron guerrear contra sus propios compañeros de aventura que a separarse de su mujer nativa, Gonzalo Guerrero abandonado en las costas de Yucatán y sujeto por indígenas de la región durante varios años, murió en enfrentamiento contra los conquistadores, defendiendo al grupo que lo había adoptado y en el que tenía

⁸ Ulrico SCHMIDEL. *Alemanes en América*. Madrid: Historia 16, 1985, p. 181.

⁹ FERNÁNDEZ DE OVIEDO, p. 79.

¹⁰ Francisco LÓPEZ DE GOMARA. *Historia General de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 120.

¹¹ Milagros PALMA. "Malinche. El machismo o el lado femenino de la sociedad mestiza" en *Simbólica de la feminidad*. Cayambe-Ecuador: Abya-Ayala 1990, p. 14.

¹² Tzvetan TODOROV. *La conquista de América, la cuestión del otro*. México: Siglo XXI editores, 1992, p. 108.

mujer e hijos; a estos nativos les enseñó tácticas de guerra para enfrentar a los peninsulares.

En épocas anteriores a la conquista, la sexualidad fue importante en el transcurso cultural de los grupos, las evidencias arqueológicas de grandes tramos del occidente de Sudamérica así lo expresan, como lo son los objetos cerámicos de Tumaco, La Tolita, Mochica; en estas cerámicas figura un erotismo que quedaba plasmado en las formas de las piezas para ser visto por el común, o por lo menos de una parte del grupo; este arte erótico para un espectador moderno, comenta el investigador Erik Wolf, puede haber sido tan sólo una estilización convencional para el artista indígena. Las figuras en cuestión, ¿corresponderán a algún concepto general de fecundidad, expresado mágicamente a través de la exageración de sus órganos genitales? Wolf anota que las caras individualizadas de las figurinas pueden corresponder a conceptos contrarios; de todas maneras en la medida que la arqueología excava y analiza nuevos sitios, la comprensión sobre los hechos pasados se analizará desde otros puntos de vista.

La búsqueda de la dote

De acuerdo con los escritos españoles en torno a la participación sexual de las mujeres en la vida de las comunidades, permite sugerir grandes interrogantes, que hoy analizamos en alguna medida con cierta precaución. Hablar, por ejemplo, de prostitución dentro de un mundo antiguo, diverso en culturas lejanas de la concepción occidental, está fuera de contexto; mas, la visión del europeo en el momento de arribo al complejo mundo que transitaba y en el cual esperaba encontrar una o varias similitudes con las lejanas tierras de los mitos y leyendas del Viejo Mundo.

.....

La resistencia a cohabitar con los europeos por parte de las mujeres se destaca ya mediante el suicidio o el sacrificio de los hijos, al que se sometían por guardar fidelidad a su raza, aunque algunas prefirieron a los españoles.

.....

Aguado, por ejemplo, anotaba que entre los aguerridos indígenas colimas, existían mujeres públicas, que se diferenciaban de las otras por la forma de vestir y de adquirir su sustento:

Hay entre ellas mujeres públicas, que con su mal uso se sustentan y mantienen, y dan audiencia a cuantos se lo pagan. Andan estas tales mujeres más galanas que otras ningunas, y no les puede nadie ofender. Viven por sí en sus casas, una y dos y más, las que quieren juntas. Los que van a conversar con ellas les pagan en hacerles las labranzas o rozas de maíz, o en orejeras o caricuries, o en pampanillas y otras cosas de las que tienen. Son conocidas y difieren de las otras mujeres en los trajes, porque siempre andan éstas más pulidas y galanas y bien tratadas, como he dicho, que otras ningunas mujeres. Son, en su propia lengua materna llamadas éstas tales, putas, según que en la castellana es costumbre llamar a las tales¹³.

¹³ Fray Pedro AGUADO. *Recopilación historial. Tomo II*. Bogotá: Presidencia de Colombia, 1955, p. 484.

Como parte de las costumbres de algunos grupos indígenas se encontraba la de cambiar los momentos de placer sexual por dádivas y cosas que la mujer requería para el matrimonio, y muchas veces la de facilitar la actividad sexual entre los hombres de guerra, iniciados adolescentes, y hombres que ocasionalmente visitaban las casas destinadas a la actividad.

Esta práctica de adquirir la dote se encontrará en regiones como Panamá y Urabá, donde, de acuerdo con Pascual de Andagoya:

Había muchas mujeres hermosas y tenían por costumbre los padres, cuando eran ya doncellas para casar, de enviarlas a ganar para su casamiento: y así andaban por toda la tierra ganando públicamente; y de que tenían ajuar ya para su casa y para poder tener algún trato, volvíanse a casa de sus padres y casábanlas¹⁴.

Hacia los llanos Orientales de Colombia, fray Pedro Simón, describe una de las casas de internado de las mujeres que buscaban una dote. Esta era un gran bohío solitario, y en su interior los españoles lo hallaron lleno de mujeres, de buen parecer y cada una en su aposento dispuesto para el ejercicio en que se ocupaban -dice el cronista- que era el de vender sus amores a los que allí las iban a buscar. Los galanes llevaban algún oro para el pago así como alimentos para ellas.

Según la idea de la dote, no podríamos hablar de un oficio concreto, por el contrario de una costumbre mediante la cual la mujer llevaba bienes a la casa del novio, los cuales mitigaban en gran medida la ausencia de excedentes que no poseía el núcleo familiar al que va ingresar:

Cuando el grupo corporativo no está interesado o no es capaz de intensificar la producción o incrementar sus efectivos, las esposas pueden ser consideradas como una carga y en vez de pagar el precio de la novia a la familia de esta, la familia del novio puede exigir el pago contrario, es decir una dote¹⁵.

En Nicaragua la mujer cobraba por sus servicios diez cacao que era la moneda de la región y rivalizaba con los hombres “amanerados” donde los había.

Otro de los supuestos motivos de prestar los servicios -escribe López de Gomara- eran las costumbres relativas a las fiestas de la boda donde -disponen de sus personas como quiere- además de el andar ellas siempre desnudas incitando a los hombres¹⁶.

¿Y de las enfermedades contagiosas que?

Hace aproximadamente 500 años el fraile Ramón Pané, quien por mandato del almirante Cristóbal Colón habitó durante dos años en las islas antillanas narró, por otra parte, sobre las enfermedades venéreas adquiridas por la promiscuidad sexual entre los nativos, enfermedades que conocían como bubas y a las cuales los hombres trataban con lavatorios de yerbas y cortezas del árbol guayacán, siendo el enfermo aislado por las mujeres hasta que sanara. En los mitos de las Antillas se incluyen estos males; según Pané:

Dicen que estando Guahayona en la tierra a donde había ido, vio que había dejado en el mar una mujer, de lo cual tuvo gran placer, y al instante buscó muchos lavatorios para lavarse, por estar lleno de aquellas llagas que nosotros llamamos mal francés. Ella le

¹⁴ Pascual de ANDAGOYA. *Relaciones y documentos*. Madrid: Historia 16, 1986, p. 105.

¹⁵ Marvin HARRIS. *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza Universidad Textos, 1980, p. 273.

¹⁶ LÓPEZ DE GOMARA, p. 74.

puso entonces en una guanara, que quiere decir lugar apartado; y así estando allí, sano de sus llagas¹⁷.

López de Gomara, quien escribió sobre las nuevas tierras valiéndose de los relatos de los soldados que regresaban a la península ibérica narró la historia de la epidemiología entre las culturas, adjudicando el mal venéreo a América, mal que si bien se ha encontrado como evidencia en las deformaciones óseas hace 10.000 años -entre cazadores y recolectores en la Sabana de Bogotá- no es suficientemente claro para aducir su origen americano.

Los de esta isla española:

son todos bubosos, y como los españoles dormían con las Indias hichieron luego de bubas, enfermedad pegajosísima y que atormenta con recios dolores. Sintiéndose atormentar y no mejorando, se volvieron muchos de ellos a España por sanar, y otros a negocios, los cuales pegaron su encubierta dolencia a muchas mujeres cortesanias, y ellas a muchos hombres que pasaron a Italia a la guerra de Nápoles en favor del rey don Fernando el Segundo contra franceses, y pegaron allá aquel su mal. En fin se les pegó a los franceses, y como fue a un mismo tiempo, pensaron ellos que se les pegó de Italianos, y llamáronle mal napolitano. Los otros llamáronle mal francés, creyendo habérselo pegado franceses. Empero también hubo quien lo llamó sarna española¹⁸.

Para el historiador George Baudot¹⁹, la sífilis es más el producto del intenso mestizaje que se produjo en América que lo afirmado en algunas teorías como la colombiana, la cual argumentó que fueron los hombres de Colón quienes llevaron la enfermedad a Europa al regresar del primer viaje.

De un oficio antiguo. Para discutir

De todas maneras prosigamos con el asunto femenino, que de alguna manera se encontraba en la cabeza de los europeos. Una de las descripciones sobre el oficio de mujer pública, en la sociedad azteca es la dada por Bernardino de Sahagún, el autor en forma incisiva la describe con gama de detalles:

La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sin vergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase más para agradar; suélese también untar con unguento amarillo de la tierra que llaman axin, para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para hermosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja o sobre los hombros, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada, disoluta e infame. Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumeros olorosos, y andar mascando tzictli para limpiar los dientes, lo cual tienen por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas. Es andadora, o andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para

¹⁷ Fray Ramón PANÉ. *Relación acerca de la antigüedad de los indios*. México: Siglo XXI, 1985, p. 25.

¹⁸ LÓPEZ DE GOMARA. p. 49.

¹⁹ George BAUDOT. *El Imperio español en la época de Felipe I*. México: FCE, 1980.

y es de corazón desasosegado. Y por los deleites en que andan de continuo sigue el camino de las bestias jùntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andar riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos, o mancebos y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres²⁰.

Sahagún, el consagrado fraile de la Historia de México, formó su extenso libro fundamentándose en los indígenas, los cuales describían sus costumbres de manera detallada, registrando hasta los oficios considerados pecaminosos, prostitución, lesbianismo, alcoholismo, homosexualidad, pensando plasmar los acontecimientos colectivos de su mentalidad y no una historia de individuos solitarios.

Con la colonización hispánica la prostitución se incrementa en gran medida, aunque es castigada; aparentemente escribe Baudot²¹, las primeras licencias para el establecimiento de lupanares fueron concedidas por Carlos V en agosto de 1526 para Santo Domingo y Puerto Rico. De acuerdo con el historiador las mujeres que se entregaban al comercio carnal en las ciudades del imperio español, con preferencia en las ciudades donde existía un activo comercio, eran en su mayoría mestizas, negras o mulatas, raramente indias y aún más raramente españolas, éstas últimas escasas en grandes periodos de la ocupación española, constituían, básicamente, el fundamento de la estirpe, la progenitura por alcanzar. Mas el problema tiene connotaciones antiguas, en Europa para los

siglos XIV y XV, la proliferación de burdeles se generaliza, se crean en Florencia, Génova, Roma, Nápoles, en Venecia en el siglo XVI se calculaban en más de once mil. La razón de acuerdo con el historiador Charles de La Roncière, radicaba en parte en la relajación de la vida privada, de la fuga masculina de los aposentos hogareños, de una búsqueda desenfrenada por encontrar una sexualidad desbordada y aceptada por la sociedad:

tanto las aventuras pasajeras o repetidas como las relaciones habituales y los emparejamientos estables se anudan la mayoría de las veces fuera del hogar. Todas las ciudades, y hasta las aldeas (en Liguria) tienen sus prostitutas. Su presencia desafía los siglos, a pesar de los obstáculos puestos por los municipios a su oficio (vestimenta, domicilio, salidas, impuestos). Todo los impedimentos fracasan, [...] demostrando el éxito general de estas damas y su papel en la apertura furtiva -u ostentosa-, a todos los niveles sociales, de las barreras de los privado estricto²².

En Perú escribió el controvertido Garcilaso de la Vega, que el oficio de la mujer pública era visto con malos ojos por las otras mujeres pero:

[...] las cuales permitieron los Incas por evitar mayores daños. Vivían en los campos, en unas malas chozas, cada una de por sí y no juntas. No podían entrar en los pueblos por que no comunicasen con las otras mujeres. Llamánles pampayruna, nombre que significa la morada y el oficio, porque es compuesto de pampa, que es plaza o campo llano (que ambas significaciones contiene), y de runa que en singular quiere decir persona, hombre o mujer, y en plural quiere decir gente [...] En suma quiere decir mujer pública²³.

²⁰ Bernardino de SAHAGÚN. *El México antiguo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 105.

²¹ BAUDOT, p. 280.

²² Charles de LA RONCIÈRE. "La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento" en *Historia de la vida privada*. Tomo 2. De la Europa feudal al Renacimiento. Madrid: Taurus, 2001, p. 304.

²³ Garcilaso de la VEGA. *Comentarios Reales*. Tomo II, Lima: Universo, s/f. pp. 27-8.

Garcilaso anotó además sobre la pampayruna, los desprecios a que era sometida por la sociedad, que la limitaba en todos los aspectos, no se le hablaba ni tenía en cuenta para nada exceptuando claro está " los servicios que prestaba a los hombres", las mujeres no le hablaban ante el temor de ser trasquiladas por ello, los maridos en caso de ser casadas las repudiaban.

Pero en últimas, ¿qué puede saber un hombre sobre una mujer cuando todos estamos sujetos al mestizaje, al cambio del mundo y de la vida en cualquier parte del mundo? ¿Cómo puede saber un hombre lo que es la vida de una mujer? Decía una mujer abisinia del grupo humano localizado al noreste de Africa (Etiopía), caracterizado en lo social, por una fuerte mezcla de negros y blancos y en lo cultural por la simbiosis de las culturas del Cercano Oriente con las del Mediterráneo más las influencias Sudanesas.

La vida de una mujer es bastante diferente a la de un hombre. Dios lo ha ordenado así. Un hombre es el mismo desde el momento de su circuncisión hasta el momento de su decadencia. Es el mismo antes de buscar una mujer por vez primera y después. Pero el día en que una mujer disfruta su primer amor, queda dividida en dos. A partir de aquel día se convierte en otra mujer. Después de su primer amor el hombre es el mismo que fue antes. Desde el día de su primer amor la mujer es otra. Esto continúa a todo lo largo de la vida. Un hombre pasa una noche con una mujer y se va. Su vida y su cuerpo siempre son los mismos. La mujer concibe. Como madre es otra persona distinta de la mujer sin niño.

Durante nueve meses lleva la impronta de la noche en su cuerpo. Algo crece. Algo crece en su vida que nunca más saldrá de ella. Es una

madre. Es y permanece una madre incluso aunque su niño muera, aunque todos sus hijos mueran. Porque una vez llevó a un niño junto a su corazón. Y no sale de su corazón nunca más²⁴.

Y es así, cómo con el tiempo, los mestizos amparados en el rango del español que los procreó, sometían y maltrataban a los indígenas que quedaban, a pesar de camuflarse entre ellos en las fiestas y manifestaciones rituales con aparente nostalgia de la raza; en algunos lugares como en Almaguer (Nariño, Colombia) el servicio personal dieztaba la población nativa por el mal trato dado por los mestizos además de los españoles. Un español pobre en esta fundación disponía como lo anota la "Relación de los pueblos de Popayán" de veinticinco indios a los cuales mantenía como a esclavos y con gran altivez de señor:

en la cocina tiene siete u ocho mujeres indígenas para cocineras, panaderas y para moler el maíz, alrededor del estrado de su mujer son cuatro o cinco las que le tejen y si tiene dicho español hijos pequeños, éstos andan por las calles acompañados de niñas indígenas de diez años como guardianas, si está en lactancia su mujer, no se contenta con una nodriza, sino con dos o tres y los hombres que les queden son utilizados para cargar agua, leña y laborear en minería²⁵.

Los prejuicios de color, como fruto del encuentro de tantas razas y culturas, llevaron inevitablemente a los españoles a la elaboración de una terminología muy amplia y verdaderamente extraordinaria en el siglo XVIII. Esta correspondía según la nomenclatura de castas en parte a la siguiente diferenciación:

1. Un español y una india engendran un mestizo.

²⁴ Joseph CAMPBELL. *Las máscaras de Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 399.

²⁵ "Relación de los pueblos de Popayán" en *Visitas y Relaciones de los Andes*. Hermes TOVAR (ed.). Santafé de Bogotá: Colcultura, 1993, p. 397.

2. Un mestizo y una española engendran un castizo.
3. Una castiza y un español engendran un español.
4. Un español y una negra engendran un mulato.
5. Un español y una mulata engendran un morisco.
6. Una morisca y un español engendran un albino.
7. Un español y una albina engendran un torna-atrás.
8. Un indio y una torna-atrás engendran un lobo.
9. Un lobo y una india engendran un zambaigo.
10. Un zambaigo y una india engendran un cambujo.
11. Un cambujo y una mulata engendran un albarazado.
12. Un albarazado y una mulata engendran un barcino.
13. Un barcino y una mulata engendran un coyote.
14. Una coyota y un indio engendran un chamizo.
15. Una chamiza y un mestizo engendran un coyote mestizo.
16. Un coyote mestizo y una mulata engendran un ahí te estás²⁶.

La nomenclatura, establecida por los españoles, corresponde al deseo de discriminación de clases fruto de un cruce muy liberal de razas o mejor de etnias en un continente que se salía de las manos en cuanto al manejo y ordenamiento. En tiempos anteriores a los españoles el mestizaje o la unión de hombres y mujeres mantenía relaciones recíprocas en muchas sociedades que como la inca fortalecía el aparato del Estado mediante ellas con grupos realmente lejanos. **U**

Bibliografía

- ANDAGOYA, Pascual de. *Relación y documentos*. Madrid: Historia 16, 1986.
- AGUADO, Fray Pedro. *Recopilación Historial*. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.
- BAUDO, George. *El Imperio Español en la época de Felipe II*. México: FCE, 1981.
- CAMPBELL, Joseph. *Las máscaras de Dios*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El Señorío de los Incas*. Lima: Universo, 1980.
- _____. *La crónica de Perú*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1971.
- LA RONCIÉRE de, Charles. "La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento" en *Historia de la vida privada*. Tomo 2. Madrid: Tauros, 2001.

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*. Madrid: Historia 16, 1986.
- GARCILASO DE LA VEGA, El Inca. *Comentarios reales de los Incas*. Lima: Universo, 1980.
- HARRIS, Marvin. *Introducción a la antropología general*, Madrid: Alianza Universidad Textos, 1980.
- HERREN, Ricardo. *La conquista erótica de las Indias*. Bogotá: Planeta, 1991.
- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco. *Historia General de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- PALMA, Milagros. “Malinche, El malinchismo o el lado femenino de la sociedad mestiza” en *Simbólica de la feminidad*. Cayambe-Ecuador: ABYA-AYALA, 1990.
- PANÉ, fray Ramón. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. México: siglo XXI, 1985.
- SAHAGÚN, Bernardino de. *Historia General de las cosas de Nueva España*. Madrid: Alianza Universidad, 1988.
- . *El México antiguo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1981.
- SCHMIDEL, Ulrico. *Relatos de la conquista del río de la Plata y Paraguay 1534-1554*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- . *Alemanes en América*. Madrid: Historia 16, 1985.
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América, la cuestión del otro*. México: Siglo XXI editores, 1992.
- TOVAR, Hermes. *Relaciones y visitas de los Andes*. Santafé de Bogotá: Colcultura, 1993.
-